

El rol de la Psicología Evolucionista en la configuración actual de las representaciones de género

The Role of Evolutionary Psychology in the Contemporary Shaping of Gender Representations

O papel da Psicologia Evolucionista na configuração atual das representações de gênero

Roberto Zárate-Sánchez

DOI 10.15517/h.v15i2.61743



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-No comercial-Sin Obra Derivada

El rol de la Psicología Evolucionista en la configuración actual de las representaciones de género

The Role of Evolutionary Psychology in the Contemporary Shaping of Gender Representations

O papel da Psicologia Evolucionista na configuração atual das representações de gênero

Roberto Zárate-Sánchez¹

Universidad Nacional de Costa Rica
Heredia, Costa Rica

✉ roberto.zarate.sanchez@est.una.ac.cr

 <https://orcid.org/0009-0009-8817-6273>

Fecha de recepción: 3 de septiembre de 2024

Fecha de aprobación: 15 de julio de 2025

Resumen

La presente investigación realiza un acercamiento, a partir de una revisión bibliográfica crítica, a las representaciones que, desde algunas lecturas contemporáneas, como por ejemplo la de los *incels* o *pickup artists*, se realizan a partir de la Psicología Evolucionista. Este enfoque teórico considera que la mente humana está compuesta por módulos funcionales, innatos y encapsulados, producto de la selección natural y la evolución, los cuales, según esta comunidad académica, son resultado de los desafíos ambientales presentes durante los primeros años de la especie humana, especialmente en el periodo de caza-recolección. La mente, como señalan sus fundadores, tendría una arquitectura de la edad de piedra. Por otra parte, desde la teoría de la misoginia propuesta por la filósofa australiana Kate Manne, se presentan una serie de ejemplos, especialmente de artículos provenientes de la comunidad académica de ese ámbito, que demuestran la manera en la que las representaciones que se construyen pueden llegar, a partir de diferentes interpretaciones, a reproducir ideas naturalizadas sobre lo que, supuestamente, sería un comportamiento psicológico normal de los hombres y las mujeres. Se concluye que son representaciones que son útiles para el reforzamiento de la estructura misógina en el sentido de Manne.

Palabras clave: psicología, mente, evolución, epistemología, ética

¹ Licenciado en Docencia, Universidad Estatal a Distancia, San José, Costa Rica.

Abstract

This qualitative research provides an approach, based on a critical bibliographic review, to the representations that, from some contemporary interpretations, such as those of the incels and pickup artists, Evolutionary Psychology holds. This theoretical approach considers that the human mind is composed of functional, innate, and encapsulated modules, a product of natural selection and evolution, which, according to this academic community, are the result of environmental challenges faced during the early years of the human species, particularly during the hunting-gathering period. The mind, as its founders suggest, would have a Stone Age architecture. On the other hand, from the theory of misogyny proposed by Australian philosopher Kate Manne, a series of examples are presented, especially from papers within the Evolutionary Psychology academic community, that demonstrate how representations of sexual difference can, through various interpretations, reproduce naturalized ideas about what would supposedly constitute normal psychological behavior. As concluded in the paper, these are representations that contribute to reinforcing the misogynistic structure in Manne's sense.

Keywords: psychology, mind, evolution, epistemology, ethics

Resumo

A presente pesquisa faz uma abordagem, a partir de uma revisão crítica da literatura, das representações que, a partir de algumas leituras contemporâneas, como a dos *incels* ou *pickup artists*, são feitas a partir da Psicologia Evolucionista. Essa abordagem teórica considera que a mente humana é composta por módulos funcionais, inatos e encapsulados, produto da seleção natural e da evolução, que, segundo essa comunidade acadêmica, são resultado dos desafios ambientais presentes nos primeiros anos da espécie humana, especialmente no período de caça e coleta. A mente, como apontam seus fundadores, teria uma arquitetura da idade da pedra. Por outro lado, a partir da teoria da misoginia proposta pela filósofa australiana Kate Manne, é apresentada uma série de exemplos, especialmente de artigos oriundos da comunidade acadêmica dessa área, que demonstram a forma como as representações construídas podem vir, a partir de diferentes interpretações, a reproduzir ideias naturalizadas sobre o que, supostamente, seria o comportamento psicológico normal de homens e mulheres. Conclui-se que essas representações são úteis para o reforço da estrutura misógina no sentido de Manne.

Palavras-chave: psicologia, mente, evolução, epistemologia, ética

1. Introducción

En *Bitch Planet*, cómic de [Deconnick y de Landro \(2014\)](#), existe una colonia extraplanetaria a la que son enviadas las mujeres que no viven conforme a los roles de género establecidos, esto con el fin de ser reeducadas. Allí se emplea un collar de choque y el adiestramiento se basa en dos tipos de refuerzo: negativo y positivo. El negativo se utiliza para disminuir comportamientos no deseados, como la agresividad y la no docilidad; el positivo, por su parte, proporciona estímulos agradables para mantener comportamientos deseados, como la obediencia y la sumisión. Para la filósofa [Catia Faria \(2018\)](#), la misoginia es este collar de choque que mantiene, de forma violenta, un orden preestablecido.

Este supuesto orden en muchas ocasiones se naturaliza. Un caso muy popular es el de [Jordan Peterson \(2018\)](#), psicólogo canadiense, quien, en su libro *12 reglas para vivir*, plantea que el comportamiento de las personas se puede entender a partir de la conducta de las langostas², lo anterior mediante lo que él entiende como idoneidad en sentido biológico, es decir, las características que posibilitan la reproducción sexual y la descendencia. Para el autor, las jerarquías sociales y, por tanto, sexuales, que permiten esta idoneidad, están ancladas en el cerebro y son inevitables. Según [Peterson \(2018\)](#): “Las jerarquías de dominación son más antiguas que los árboles. La parte de nuestro cerebro que registra nuestra posición en la jerarquía de dominación es por eso fundamental y excepcionalmente antigua” (p. 25).

El autor señala que hay una calculadora instintiva en el cerebro que determina el lugar de las personas en la sociedad. Este tipo de ideas son sostenidas, de manera similar, por ciertas interpretaciones que se realizan a partir de la Psicología Evolucionista (de ahora en adelante PE), un enfoque teórico, surgido en los noventa, que sostiene que el comportamiento humano está influenciado por unos supuestos módulos mentales de carácter funcional, producto de la selección natural y la evolución ([Cruzado, 2021a](#)). Más adelante, se profundiza en las principales características de esta corriente teórica, la cual, además, se encuentra en un punto de discusión en torno a su estatus científico ([Egeland, 2023](#); [Kruger et al., 2023](#)). Cabe señalar que la PE se ha convertido en un enfoque muy popular, recuperado, en la actualidad, por diferentes disciplinas ([Shackelford, 2021](#)).

Por otro lado, de acuerdo con [Turrin \(2024\)](#), es importante tener en cuenta que muchos de los arquetipos que componen las representaciones de la comunidad de los *incels* (del inglés *involuntary celibates*) tienen base en una interpretación de la PE. Según el autor, el arquetipo del macho alfa, basado en la Psicología Evolucionista, retrata a ciertos hombres como poseedores de rasgos dominantes que los hacen más atractivos para las mujeres y más exitosos en diversos aspectos de la vida

² En palabras del autor: “Las langostas hembras... identifican al macho dominante con rapidez y, acto seguido, pasan a sentir por él una irresistible atracción. Es, en mi opinión, una estrategia brillante que otras hembras de diferentes especies también utilizan, incluidas las humanas. En vez de llevar a cabo la ardua labor computacional de identificar al mejor hombre, las mujeres dejan la tarea en manos de cálculos automáticos de la jerarquía dominante”. ([Peterson, 2018](#), pp. 21-22)

(Turrin, 2024). Los *incels* son hombres que sienten frustración por su falta de éxito en las relaciones románticas y sexuales. A menudo, como indica Turrin, expresan ideas misóginas y, en algunos casos, han cometido crímenes violentos³ como actos de venganza contra las mujeres y la sociedad.

Por otra parte, Solana (2020) ha planteado que las posturas evolucionistas que asumen la idea de una supuesta esencia naturalizada que determina los comportamientos contemporáneos, además de que es poco viable en sentido epistemológico, implica la construcción de representaciones estereotipadas y simplistas sobre el sexo y el género. Por tanto, teniendo en cuenta que la misoginia es una forma de mantener un determinado orden social e histórico preestablecido, así como que la PE sostiene la existencia de una serie de módulos innatos y encapsulados producto de la evolución, la presente investigación intenta caracterizar, a partir del uso de artículos concretos como ejemplo, la manera en la que, a raíz de las interpretaciones como las de los *incels* y los *pickup artists*, este enfoque teórico puede propiciar la construcción de representaciones que refuerzan la estructura misógina existente.

Por otro lado, en este caso conviene atender a la distinción entre psicología evolucionista y Psicología Evolucionista (PE), propuesta por Buller (2005): la primera refiere a un enfoque general que aplica los principios de la teoría de la evolución para comprender el comportamiento humano sin adherirse necesariamente a supuestos específicos; la segunda, en cambio, defiende tesis más fuertes como la de la modularidad de la mente. En esta investigación se trabaja desde esta última perspectiva y se profundiza en interpretaciones contemporáneas desarrolladas desde este enfoque teórico, como las representaciones promovidas por Peterson, los *incels* o los *pickup artists*.

2. Abordaje metodológico

La investigación es cualitativa y tiene, como principal instrumento, la revisión bibliográfica crítica en el sentido en el que lo plantean las autoras Jesson y Lacey (2006), quienes señalan que es una narrativa que presenta información ya disponible, accesible y publicada, la cual va más allá de ser meramente descriptiva, es decir, debe ser profunda y analítica, lo que implica realizar una crítica detallada. No se trata simplemente de resumir información de diferentes documentos, sino de evaluar y comparar ideas y evidencias, identificando, además, las deficiencias en el conocimiento y en las investigaciones existentes.

Para el presente trabajo, se realiza una contrastación entre la categoría teórica de la misoginia, esto desde una perspectiva teórica específica, la cual se expone en un apartado posterior, y las propuestas de la PE. Para lo anterior, se clarifican algunos de los principales supuestos de este enfoque psicológico y, además, se utilizan ejemplos concretos, es decir, publicaciones recientes de la comunidad académica de la PE, en las que se pueden rastrear representaciones que pueden inducir interpretaciones misóginas.

³ Isla-Joulain (2020) indica que se han identificado al menos 27 personas muertas y 43 heridas como producto de los crímenes en masa de los *incels*, lo anterior en Canadá y Estados Unidos entre el 2014 y el 2019.

El análisis de la información, por otra parte, se realiza a partir de las asunciones de [Estelle Jorgensen \(2006\)](#), quien señala que un acercamiento relevante es el filosófico, entendiéndolo de forma muy general. Es una clara simplificación de la diversidad de propuestas metodológicas existentes en la Filosofía; sin embargo, plantea dos ejes importantes: la clarificación de los conceptos y la propuesta teórica, así como las asunciones implícitas, lo anterior a partir de la triangulación de teorías y conceptos. En este caso, por ejemplo, se encuentra la manera en la que se entienden ciertos comportamientos desde la propuesta de la PE en comparación con las críticas desde la categoría de la misoginia.

3. Precisiones teóricas

A continuación, se exponen y se problematizan tanto la PE como enfoque teórico, como la misoginia como categoría. Con respecto a la primera, se realiza un breve acercamiento a sus principales supuestos; en torno a la segunda, se asume una postura determinada, en este caso, especialmente a partir de la filósofa Kate Manne.

3.1. Psicología evolucionista (PE)

La PE es, hasta cierto punto, un intento por responder a un problema planteado por [Darwin \(1872\)](#), en su obra *La expresión de las emociones en el hombre y los animales*, en la que el naturalista inglés se preguntaba si, al igual que la evolución se lee en los cuerpos, mediante evidencia fósil, genética, anatómica, entre otras, se podría entender la mente y la psicología humana. Uno de los primeros intentos y, además, el antecedente más relevante para la PE, fue la Sociobiología, construida, en la década de 1970, especialmente a partir de la obra *Sociobiology: The New Synthesis* ([Wilson, 1975](#)).

Cabe señalar que es un enfoque obsoleto, ya que, debido a las críticas que se le realizaron desde la Ética y la Epistemología, no logró tener legitimidad científica. Por ejemplo, [Lewontin y colegas \(1985\)](#) escribieron *Not In Our Genes: Biology, Ideology and Human Nature*, en la que criticaron a la Sociobiología por su determinismo, ya que esta planteaba que varios comportamientos humanos —tales como la agresión o, incluso, la violación— estaban codificados en los genes como producto de la selección natural y, por tanto, eran considerados como comportamientos con sustento biológico ([Thornhill y Palmer, 2001](#)).

Por otra parte, ante el fracaso de la Sociobiología, la PE es un enfoque teórico que surge en la década de 1990 a partir de la obra *The Adapted Mind: Evolutionary Psychology and the Generation of Culture*, editada por [Tooby y colaboradores \(1995\)](#). El enfoque, permeado por la teoría computacional del filósofo estadounidense Jerry Fodor, sostiene que en la mente humana existen algunas adaptaciones evolutivas, las cuales se presentan como módulos que son, hasta cierto punto, automáticos. Es un proceso de *input* y *output*. Estos módulos, para la PE, se produjeron en un ambiente ancestral y, por tanto, la mente contemporánea tendría una arquitectura moldeada en la Edad de Piedra.

Debe acotarse que la PE hizo una interpretación libre de la propuesta de [Fodor \(2000\)](#), pues este autor nunca afirmó que la modularidad se fundamentara en adaptaciones evolutivas. Por el contrario, el filósofo estadounidense fue uno de los críticos más contundentes de la tesis de la modularidad masiva y de la noción de módulos darwinianos defendida por la PE.

Desde su surgimiento, se ha discutido su viabilidad epistemológica, es decir, su capacidad para producir conocimiento científico. Autores como [Cruzado \(2021a\)](#) y [Ardila \(2021\)](#), en el ámbito latinoamericano, sostienen que es uno de los enfoques más importantes para la Psicología contemporánea, además de que muchas de las críticas que se le han realizado se deben a una visión muy estrecha de las dinámicas científicas; y, de acuerdo con [Cruzado \(2021a\)](#), especialmente a partir de la incomprensión de la manera en la que la PE plantea sus hipótesis. Esto se profundiza más adelante al hablar de la epistemología distal.

Además, tal y como señalan [Pietraszewsky y Wertz \(2022\)](#), la mente humana se suele comprender desde tres perspectivas: intencional, funcional y de instanciación física. Para estos autores, muchas de las críticas a la PE se han realizado de manera poco fundamentada, pues no realizan esta distinción. Según su postura, por tanto, el enfoque de la PE es muy relevante en la actualidad y, además, epistemológicamente viable.

Por otra parte, en línea con lo anterior, actualmente existe un debate en torno a la existencia de un programa de investigación unificado, esto en la línea de autores como Kuhn y Lakatos ([Egeland, 2023](#)), a partir de lo que se identifica que dentro de la PE existen diferentes presupuestos e, incluso, corrientes de pensamiento. En concordancia con lo expuesto, [Egeland \(2023\)](#) señala que, si bien la PE aún no puede considerarse una ciencia plenamente madura, contiene en su interior ciertos programas de investigación que podrían llegar a resultar productivos, esto en el sentido de lograr construir propuestas científicas rigurosas y postulados verificables.

En el marco de este trabajo, aunque las críticas se dirigen a representaciones asociadas a determinadas interpretaciones, tanto dentro como fuera de esta corriente, es fundamental aclarar, siguiendo la distinción propuesta por [Buller \(2005\)](#), que no se alude a la Psicología Evolucionista en un sentido amplio, sino específicamente a la PE. Esta última, como se indicó previamente, se caracteriza por tres supuestos centrales compartidos ([Woodley et al., 2023](#)), los cuales se desarrollan a continuación.

El primero se refiere a la existencia de un ambiente de adaptación ([Smith, 2020](#); [Cruzado, 2021a](#)), el cual, para la PE, se ubicaría en los primeros años de existencia de la especie humana, es decir, hace aproximadamente 200 000 años. Según la PE, en la etapa de caza-recolección se desarrollaron las principales adaptaciones psicológicas, esto debido a las presiones del ambiente. [Tooby \(1997\)](#), uno de los fundadores, citado por [Buller \(2006\)](#), señala que nuestros cráneos modernos albergan una mente de la Edad de Piedra (p. 198). Es decir, algunos aspectos del comportamiento humano actual se podrían explicar por unos supuestos módulos funcionales producto de la selección natural y la evolución.

El presente trabajo de investigación se centra en las representaciones que se pueden derivar de la PE, es decir, no aborda los temas relacionados con la fundamentación epistemológica, sin embargo, es importante señalar que esta idea puede llegar a ser interpretada de manera muy simplista. Solana (2020), autora mencionada previamente, la llama una *paleofantasía*, ya que idealiza un determinado⁴ periodo de la historia humana del cual se conoce muy poco. En este punto es muy interesante, por ejemplo, que Barrett y Ebstyne King (2021) defiendan una postura en la que la PE es análoga a la idea creacionista. Incluso, al hablar del jardín del Edén y de Adán y Eva, sostienen que el telos planteado allí, en torno a lo que significaría la vida humana y su florecimiento, tiene resonancias con la PE. El ambiente de adaptación es una especie de jardín del Edén.

Además, tal y como señalan Graeber y Wengrow (2021), el conocimiento que se tiene de esta etapa apunta hacia otra dirección: no hubo una sola forma de organización social o un comportamiento humano universalizable. Por otra parte, de acuerdo con Smith (2020), metodológicamente es muy difícil demostrar que los supuestos módulos estaban presentes en este periodo.

Otro de los supuestos de la PE es la epistemología distal (Goldfinch, 2015; Cruzado, 2021a), la cual surge como una respuesta a las críticas realizadas al enfoque. En términos generales, se considera una propuesta heurística, es decir, consistente en la formulación de hipótesis probables en el contexto de un conocimiento incompleto, en este caso relacionado al ambiente de adaptación. Es decir, son inferencias muy generales. En Biología, a este tipo de acercamiento se le llama *just so stories*, las cuales, como su nombre lo indica, son intentos de explicaciones plausibles sobre un fenómeno determinado. Se suele utilizar de forma despectiva, ya que el término proviene del libro *Just So Stories*, del escritor británico Rudyard Kipling, publicado en 1902, en el que se ofrecen explicaciones ficticias sobre la forma en la que los animales adquirieron sus rasgos particulares (Alcock, 2021). La PE le ha dado una resignificación epistemológica.

También se encuentra la idea de modularidad, la cual, desde la PE se ha entendido con diferentes nombres, tales como masiva, funcional o darwiniana. Ha sido una de las más criticadas por su ambigüedad y su poca evidencia empírica. Sin embargo, Kruger y colaboradores (2023) señalan, a partir de un estudio estadístico, que sigue siendo una de las ideas más defendidas por la comunidad académica de la PE.

Por último, según Cruzado (2021b), estos módulos, que él llama darwinianos, son encapsulados e innatos. Con encapsulado se refiere a que toda la información necesaria para el comportamiento adaptado se encuentra dentro del módulo; por innato, a que esta información está, de cierta manera, codificada en los genes.

⁴ Desde la PE, no se considera que se trate de un periodo breve; por el contrario, se estima que la etapa como cazadores-recolectores representó, aproximadamente, el 98 % de la historia de la humanidad como especie. Es precisamente ese extenso lapso temporal el que utilizan como base para sostener que la mente moderna aún conserva rasgos de una mente de la Edad de Piedra, esto a pesar de que no se puede comprender a profundidad (Martínez y Rodríguez, 2020).

3.2. Representación y mecanismo

Es fundamental tener en cuenta que la PE postula la existencia de mecanismos psicológicos universales; [Cosmides y Tooby \(1997\)](#), por ejemplo, ilustran esta idea mediante los mecanismos que le permiten a las personas identificar peligros en el entorno. En línea con lo anterior, para la PE, mientras algunas culturas pueden percibir a las serpientes como una amenaza, otras pueden considerarlas sagradas. A pesar de estas diferencias culturales, los defensores de la PE afirman que los mecanismos subyacentes siempre cumplen la misma función adaptativa, aunque no sean idénticos de una persona a otra ni de una cultura a otra. Como se indicó anteriormente, el presente artículo se centra en las representaciones que se generan a partir de las elaboraciones teóricas de la PE; sin embargo, se puede afirmar que, en sentido epistemológico, es una idea muy ambigua y poco verificable: es muy difícil determinar qué tanto estaría determinado por la cultura y, como plantea [Smith \(2020\)](#), es imposible demostrar que estos supuestos módulos se encontraban presentes en la mente humana hace 200 000 años.

Es muy importante indicar que la PE no sostiene que el periodo de los cazadores-recolectores haya dado lugar a representaciones mentales de algún tipo, sino a módulos entendidos como mecanismos. En este sentido, los defensores de la PE evitan comprometerse con la idea de que su enfoque teórico genere representaciones; en su lugar, insisten en que estos módulos son mecanismos que han evolucionado como resultado de la selección natural. A este respecto, es importante señalar que el presente artículo no sugiere que los módulos operen en el nivel intencional de la mente, sino que se enfoca en cómo esta postura puede ser interpretada, así como en la manera en que dicha lectura da lugar a determinadas representaciones sobre el género.

En este contexto, conviene subrayar que la PE no tiene como objetivo desarrollar una ética evolutiva ([Cermelo, 2019](#)); por tanto, que la PE afirme que los seres humanos poseen cierto módulo cognitivo no implica que se deba actuar según las inclinaciones que dicho módulo pueda generar. Desde esta perspectiva, la PE puede defender que su propósito es describir cómo funciona la mente humana, no prescribir cómo los seres humanos deberían comportarse.

No obstante, esta es una defensa que ignora que la ciencia nunca es neutral, sino que, al contrario, es una actividad social y política, esto desde planteamientos clásicos como los de [Kuhn \(2004\)](#) o [Lakatos \(1989\)](#). Las propuestas científicas, que en este caso no son tales, debido a que no poseen tal legitimidad, implican una ética, ya que todo saber es situado y plantea una serie de representaciones del mundo. En este caso, es necesario entender a las representaciones como los modelos, entes u objetos mediante los cuales se reproducen o simbolizan ideas o estados de cosas pertenecientes tanto al mundo externo como al interno y que, además, constituyen una forma de mediación entre la realidad y el sujeto cognoscente, posibilitando que la mente construya una imagen, concepto o contenido mental que se corresponda o refiera a un referente extramental ([Frigg y Nguyen, 2021, párr. 1](#)). En la ciencia hay muchas representaciones de este tipo: átomos, partículas subatómicas, anomia, el mercado, módulos mentales, entre otras.

Por otra parte, en el caso de la Psicología Evolucionista, incluso en su carácter más general, [Mari Ruti \(2015\)](#), filósofa finlandesa, en su libro *Age of Scientific Sexism: The How Evolutionary Psychology Promotes Gender Profiling and Fans the Battle of the Sexes*, demuestra la manera en la que este enfoque teórico plantea representaciones de género muy claras. En palabras de la autora: “When it comes to evolutionary psychology specifically, the main idea seems to be that the better our ‘scientific’ understanding of how men and women ‘function,’ the more efficiently we can manage our relationships” [Cuando se trata específicamente de Psicología Evolutiva, la idea principal parece ser que cuanto mejor sea nuestra comprensión ‘científica’ de cómo ‘funcionan’ los hombres y las mujeres, más eficientemente podremos gestionar nuestras relaciones] ([Ruti, 2015, p. 185](#)). Siguiendo a la autora, esto propicia representaciones naturalizadas y estereotipadas.

Toda propuesta científica implica una ética, así como una construcción de representaciones del mundo. Además, no se mantiene en el ámbito meramente científico, sino que, al contrario, puede ser interpretada y resignificada por diferentes grupos políticos y sociales. En el caso de la presente investigación, es crucial tener en cuenta que no se plantea que la comunidad de la PE pretenda reproducir representaciones misóginas, sino que les pueden brindar un supuesto sustento científico.

Además, teniendo en cuenta que todo conocimiento es situado, es importante considerar lo que indica [Cordelia Fine \(2010\)](#), en cuanto a que el cerebro ha sido, en los contextos contemporáneos, un campo de batalla en debates científicos sobre sexo y raza; además de que quienes difunden estas ideas suelen presentarse como opositores de lo políticamente correcto, como si afirmar supuestas diferencias innatas fuera un acto transgresor, cuando, en realidad, estas representaciones están plenamente integradas en el discurso dominante y, rara vez, enfrentan resistencia.

En este caso, la PE, como se ha indicado previamente, suele afirmar que sus planteamientos no tienen relación con la ética, sino que serían afirmaciones neutrales y objetivas de la manera en la que funciona la mente humana. Esta es una afirmación muy simplista que ignora las dinámicas científicas y de sus comunidades, ya que, como afirman autoras contemporáneas como [Harding \(1986\)](#), [Fricker \(2007\)](#), [Oreskes \(2019\)](#) y [Haraway \(2023\)](#), toda práctica científica está permeada por determinadas axiologías e intereses políticos que, al fin y al cabo, construyen una visión de mundo; no hay ciencia totalmente neutral. Todo conocimiento es situado e, históricamente, en el contexto del desarrollo de la ciencia, ha implicado injusticia epistémica, es decir, el ocultamiento de diferentes saberes⁵.

El presente artículo, por tanto, busca caracterizar la manera en la que las propuestas de la PE pueden llevar a interpretaciones y representaciones, en torno al supuesto funcionamiento de la mente, útiles para reproducir ideas de género cercanas a la misoginia tal y como la entienden Kate Manne y Catia Faria.

⁵ [Grosfoguel \(2022\)](#), por ejemplo, habla de diferentes epistemicidios históricos, los cuales se basaron en sesgos de raza y género.

3.3. Misoginia: el collar de choque

Hay una idea muy popular en torno a la misoginia: se aplica a ciertos hombres que odian a las mujeres; de hecho, etimológicamente, la palabra significa “odio a la mujer”. Se representa, por ejemplo, a nivel popular, con películas como *La chica del dragón tatuado* (Fincher, 2011), la cual se basa en un libro llamado *Los hombres que no amaban a las mujeres*, de Stieg Larsson (2019). En la trama, Martin Vanger es un feminicida y su comportamiento se considera producto de traumas infantiles, y, por tanto, es representado como un degenerado, esto en el sentido de que contraviene las normas. En redes sociales, por otra parte, es común ver, cuando ocurre un feminicidio, el hashtag #NotAllMen. Es decir, el hombre que cometió el feminicidio sería una excepción a la regla, una anomalía.

Para la filósofa australiana Kate Manne, especialmente en su obra *Down Girl: The Logic of Misogyny*, esta interpretación es errónea. La misoginia no es un fenómeno que se manifiesta en ciertos individuos, sino que es un problema estructural. Según Manne (2017), la misoginia es un mecanismo que mantiene el orden patriarcal, entendiéndolo a este como una conjunción de diversos sistemas similares de dominación: racismo, xenofobia, clasismo, colonialismo, colonialidad, edadismo, capacitismo, homofobia, transfobia, entre otros. El feminicidio es la expresión más violenta, pero la misoginia se manifiesta en todo tipo de comportamientos cotidianos. Es como el collar de choque del que habla Catia Faria: condescendencia, chistes y comentarios estereotipados sobre los roles de género, exclusión, falta de representación, acoso callejero, violencia doméstica, etcétera. Siguiendo a Manne (2017), son acciones que intentan mantener un determinado orden de cosas, el cual, desde algunas narrativas, se considera algo natural. Es una dinámica estructural que intenta perpetuar los roles de género.

Amia Srinivasan (2021), filósofa británica, por su parte, sostiene, en su libro *Right to Sex*, que la misoginia se suele basar en la defensa e imposición de derechos míticos. En este caso, es muy similar a la “paleofantasia” de la que habla Solana (2020), es decir, en una especie de normalidad o naturaleza. En una entrevista⁶ que realizó a Emily Ratajkowski, el 16 de noviembre de 2021, en torno a su libro *My Body* (Ratajkowski, 2021), reflexionan sobre el #NotAllMen y la forma en la que presenta como algo extraño lo que sería la consolidación de la norma y de los roles de género preestablecidos socialmente.

Por otra parte, para Srinivasan, las comunidades de *incels* son un ejemplo claro de este tipo de representaciones. En línea con esto, Rebecca Solnit (2018), autora conocida por su libro *Los hombres me explican cosas*, plantea que lo que está en el fondo de la cosmovisión *incel* es que el sexo es una especie de mercancía que mejora el estatus del hombre, quien, además tiene derecho a este.

⁶ El ejercicio es muy interesante, ya que Srinivasan es una filósofa que tiene a su cargo, desde el 2020, la importante Cátedra Henry Chichele, de Teoría Social y Política de Oxford, siendo la primera mujer y la persona más joven en hacerlo; es decir, con un fuerte arraigo académico, pero que, sin embargo, no tiene problema en abordar narrativas que están fuera de lo estrictamente disciplinario y que, además, son *mainstream*.

Las mujeres son, de alguna forma, obstáculos cuando no asumen el rol esperado. Los crímenes de los *incels* son, por tanto, el collar de choque que busca castigar y educar a quienes no cumplen con los comportamientos asociados a los roles de género establecidos.

Este tipo de posturas se pueden rastrear en la idea de las langostas de Peterson (2018) señalada anteriormente, ya que habría una jerarquía, definida por aspectos evolutivos, que determinaría el acceso al sexo. Según el autor:

Si estás en el número uno, en el nivel más elevado del estatus, eres un triunfador absoluto. Si eres macho, tienes acceso preferente a los mejores lugares para vivir y a la comida de mejor calidad. Cuentas con infinitas oportunidades para el contacto romántico y sexual. Eres una langosta de éxito y las hembras más atractivas se pelean para conseguir tu atención. (Peterson, 2018, p. 26)

En otras palabras, hay un orden natural de cosas⁷.

Por último, es fundamental tener en cuenta que, como se indicó previamente, el patriarcado, sostenido y reforzado por la misoginia, es un sistema mediado por dinámicas complejas y que, por tanto, implican interseccionalidad: colonialidad, racismo, homofobia, capacitismo, xenofobia, edadismo, transfobia, entre otros. Para ampliar a este respecto, se pueden consultar los trabajos de autoras como Yuderkys Espinosa-Miñoso, Angela Davis, Rita Segato, María Lugones, Spivak, Donna Haraway, entre muchas otras. Es decir, es muy diferente hablar desde el lugar desde el que lo hace Emily Ratajkowski (2021), cercana a la *hustle culture*, en comparación con, por ejemplo, el de una mujer indígena centroamericana. Los collares de choque se presentan con diferentes intensidades y en distintos contextos.

Así, la misoginia puede entenderse como un mecanismo estructural de control y castigo orientado a preservar el orden patriarcal, al perpetuar los roles de género y sancionar a quienes los transgreden. Este mecanismo se sostiene en una serie de representaciones esencialistas y supuestamente universales sobre lo que significa ser hombre o mujer. En el caso de la presente investigación, se estudia cómo estas representaciones se pueden derivar de los supuestos de la PE, lo cual, además, como se indicó anteriormente, está claro y documentado en el caso de los *incels* y los *pickup artists*.

4. Revisión de artículos concretos

La PE tiene especial interés en temas relacionados a la sexualidad y la supervivencia. Un ejemplo reciente es el estudio *An Evolutionary Explanation of the Madonna-Whore Complex*, de Hertler y

⁷ Esta idea se ha vuelto muy popular en redes sociales al hablar de mujeres de “alto valor”. A continuación, se presenta el enlace a una publicación de Instagram que hace una parodia de este tipo de discursos, pero que, a la vez, permite comprenderlos mejor: https://www.instagram.com/reel/C3sIaC_qNjk/?igsh=MTcyZHB-veTdsZzYzaQ==

colegas (2023). En primera instancia, es importante tener en cuenta que este supuesto complejo psicológico, desarrollado por la tradición freudiana, se manifiesta en hombres que tienen una visión arquetípica de las mujeres, ya que les resulta difícil sentir deseo por una pareja que simboliza pureza y virtud, pero, por otra parte, tampoco le es posible establecer un vínculo amoroso con una mujer que no encarna ese ideal; es una paradoja.

De acuerdo con Japko (2023), este supuesto complejo perpetúa actitudes misóginas, ya que, para que una mujer sea amada, debe conformarse a arquetipos de virtud y pureza. Otra vez es un collar de choque: si no asume la representación de género preestablecida, se esperan ciertas consecuencias. Tenenbaum (2019) lo plantea de forma muy clara: “El terror a convertirse en esas mujeres que la sociedad mira como parias... es poderoso, productor de subjetividades y dinámicas que hasta nos cuesta mirar desde afuera; el pánico a ser una vieja rodeada de gatos” (párr. 93). En este caso, el complejo lo que propone es que, si no se cumplen ciertos mandatos, no se puede llegar a ser amada.

Retomando a Hertler y colaboradores (2023), en este trabajo, presentado en la revista *Evolutionary Psychological Science*, publicada por Springer, los autores ofrecen una explicación evolucionista para el supuesto complejo: en algún momento de la evolución humana se desarrolló un mecanismo psicológico en los hombres con incertidumbre paternal, es decir, debido a la imposibilidad de saber si un hijo o una hija es realmente de ellos. En otras palabras, la PE propone que esta representación misógina que, como señala Japko (2023), tiene orígenes culturales y sociales, estaría, de alguna forma, de manera innata en la mente humana. Es una propuesta que, sin ser científica, ya que la PE no tiene este carácter, se puede utilizar para justificar biológicamente este complejo, esto teniendo en cuenta la crítica propuesta por Fine (2010), mencionada anteriormente: la existencia de teorías que intentan ser científicas y señalar cómo son ciertas cosas sin importar las consecuencias o representaciones que estas produzcan. En este caso, más allá de que la comunidad de la PE no se interese por las consecuencias éticas, estos planteamientos son resignificados en diferentes contextos, siendo los *incels* un caso paradigmático.

Otro artículo relevante es *Is Dating Behavior in Digital Contexts Driven by Evolutionary Programs? A Selective Review*, de Ponseti y colegas (2022). La investigación, bajo el enfoque de la PE, asume que las preferencias de apareamiento de las mujeres están determinadas por la evolución y, además, por lo que llaman el mercado del apareamiento. Es importante tomar en cuenta que la literatura consultada utiliza este tipo de conceptos, usualmente empleados en Biología para hablar del comportamiento animal en general.

Según el trabajo citado, a partir de una determinada interpretación de la teoría de la selección sexual, los hombres obtendrían mayores beneficios en términos de aptitud evolutiva al tener múltiples parejas sexuales en comparación con las mujeres. Por lo tanto, evolutivamente, se esperaría que los hombres busquen más compañeras sexuales, especialmente más jóvenes. Por otra parte, una mujer que tenga muchas contravendría lo considerado normal en sentido evolutivo. El fin aspiracional, según la interpretación de la investigación, es la reproducción sexual.

Por otra parte, el texto plantea que, en el contexto de las dinámicas virtuales, las mujeres tienden a mostrar un mayor egocentrismo en sus perfiles y comunicaciones, especialmente las que son consideradas más atractivas. Esto, según los autores, se alinearía con la teoría de la selección sexual, que sugiere que las mujeres invierten más en la reproducción, pues son más selectivas, mientras que los hombres invierten menos, ya que son más competitivos.

Como se puede observar, la propuesta plantea la existencia de una serie de supuestos comportamientos innatos. Además, al hablar de que las mujeres deben ocultar sus intereses sexuales, ser más recatadas y selectivas, refuerza la idea del complejo de Madonna expuesto previamente. Por otra parte, a nivel masculino, asume la idea de que, tal y como señala la filósofa argentina [Támara Tenenbaum \(2019\)](#), los hombres tendrían un deseo sexual difícil de controlar, ya que estaría mediado, en el caso del artículo estudiado, por la necesidad biológica de reproducirse.

Además, [Ponseti y colaboradores \(2022\)](#) plantean que los hombres, a menudo, se toman *selfies* desde ángulos bajos para parecer más altos y fuertes, ya que, supuestamente, las mujeres tienden a preferir a hombres físicamente dominantes. Como resultado, los hombres físicamente imponentes tienden a tener más parejas sexuales que aquellos que no lo son. Esta idea tiene grandes resonancias en las langostas de [Peterson \(2018\)](#), quien titula el capítulo referente a esta idea “Enderézate y mantén los hombros hacia atrás”. Es decir, para tener éxito sexual, los hombres deben asumir una postura y actitud dominante que demuestre poder.

Son planteamientos que pueden llevar a la representación de lo que sería el comportamiento normal de hombres y mujeres, por lo que facilitaría el sostenimiento de un orden de cosas, el cual, amparado por una supuesta justificación evolucionista, plantea un fundamento biológico, más allá de que, como dice la PE, se activa⁸ o no de acuerdo con el contexto cultural y político.

Asimismo, en relación con lo anterior, es importante tener en cuenta que, dentro de la PE, se ha intentado establecer de forma objetiva lo que serían, por ejemplo, rostros atractivos. Dos ejemplos de esto son los artículos “La evolución, la percepción y los mecanismos cerebrales implicados en el atractivo facial: un análisis desde la Psicología Evolucionista” ([Zambrano, 2023](#)) y “*Re-evaluating the Role of Partnership-Related Perceptions in Women’s Preferences for Men with Masculine Face Shapes*” ([Dong et al., 2024](#)). Como se expuso previamente, en el artículo de los autores mencionados, el atractivo sería uno de los principales ejes del éxito sexual y reproductivo. Habría, además, una supuesta forma naturalizada de cortejo, para continuar con el lenguaje biologicista de la PE.

En *Magnolia*, película de [Paul Thomas Anderson \(1999\)](#), Frank T. J Mackey, interpretado por Tom Cruise, es un *pickup artist*, es decir, un supuesto especialista en

⁸ La PE señala que son módulos que están presentes de manera innata, pero que no necesariamente se utilizan. Más allá de las dificultades ontológicas que esto pueda significar, para la PE sería muy similar al coxis u otras estructuras vestigiales.

seducción⁹. En sus discursos dice que existe una naturaleza innata de los hombres y de las mujeres, por lo que habría métodos universales de *conquista*, por lo que solo hay que *activarlos*. El personaje de Cruise está inspirado en autores como [Odom y otros \(2007\)](#), quien fue uno de los *pickup artist* más conocidos y populares, especialmente a partir de su libro *The Mystery Method: How to Get Beautiful Women Into Bed* y *The Game: Penetrating the Secret Society of Pickup Artists*, de [Neil Straus \(2005\)](#). En estos libros, los autores defienden ideas como el *negging*, la cual consiste en realizar comentarios despectivos a las mujeres para manipularlas o, en línea con lo señalado previamente, en torno a las langostas: mostrar confianza y dominio.

Para la PE, específicamente en el artículo “*Pick up artists. The Dating Mind: Evolutionary Psychology and the Emerging Science of Human Courtship*” ([Oesch, 2012](#)), se considera que muchos de los aportes de estos *pickup artists* son importantes acercamientos al entendimiento de las estrategias sexuales evolucionadas del ser humano. Es decir, serían producto de supuestas adaptaciones y sí existiría una manera universal, producto de la evolución, de *conquistar* y asegurar la reproducción sexual. Esto tiene una resonancia clara con la crítica planteada por [Ruti \(2015\)](#) y expuesta en el apartado sobre representaciones y mecanismos: las representaciones de la Psicología Evolucionista se pueden llegar a plantear como un supuesto manual y una especie de perfilamiento de género, creando narrativas centradas en la consecución de resultados y la eficiencia reproductiva.

Esta idea, planteada por los autores que realizan esta interpretación desde la PE, es muy problemática. Se puede criticar, a partir de [Segato \(2003\)](#) y de [Tenenbaum \(2019\)](#), quienes señalan que es, en este tipo de dinámicas sexuales, que los hombres pueden demostrar su virilidad y poder. No tendría que ver con un supuesto rasgo adaptativo producto de la evolución, sino a partir de unos determinados procesos de socialización en los que imponerse sobre las mujeres y consumirlas es un acto admirable. En palabras de [Tenenbaum \(2019\)](#): “Si a los varones la cultura les enseña a tomar agresivamente ‘la dádiva femenina’ para convertirse en verdaderos hombres, a las mujeres se nos enseña la contraparte: aprendemos a tolerar eso e, incluso, a desearlo” (p. 151).

Además, siguiendo los planteamientos de [Scully \(1990\)](#), quien los hacía ya en la década de los noventa, muy relacionados a lo planteado previamente con respecto a la idea de la misoginia y el femicidio, en el caso de la violación sexual es similar. No es acto de un degenerado, sino que es algo que se aprende e internaliza culturalmente. Es la expresión más violenta de una determinada estructura. [Sohaila Abdulali \(2020\)](#), por su parte, en el libro *De qué hablamos cuando hablamos de violación*, en el que reflexiona sobre la violación de la que fue víctima siendo adolescente, señala que la base está en los procesos de educación en los que se enseña a pensar el sexo como una diferencia de poder, de potencia y de deseo.

En este caso específico, la interpretación realizada a partir de textos de la PE implicaría que la demostración de potencia y virilidad sería una adaptación evolutiva que estaría de manera

⁹ Se puede ver una escena de la película en el siguiente [enlace](#).

determinista en la psicología de los hombres y, por tanto, más allá del papel de los contextos culturales y de que se active o no, tendría un fundamento biológico, lo que, en el caso de los *incels*, se utiliza, además, como justificación.

Asimismo, es fundamental tener en cuenta el trabajo de [Anne Fausto-Sterling \(2000\)](#), quien, ya a inicios del presente siglo, exploraba la forma en la que la ciencia nunca se puede comprender como una práctica aislada que simplemente explica cómo es el mundo, sino que, al contrario, las narrativas y discursos de la ciencia producen, a su vez, categorías para entender, analizar y representar la realidad social y política. En el caso de la PE, teniendo en cuenta los artículos señalados anteriormente, crea narrativas que pueden llegar a naturalizar o a justificar este tipo de comportamientos.

Lo anterior no quiere decir que todas las publicaciones de la PE tengan la misma postura o asuman las mismas representaciones; sin embargo, es algo que, debido a los supuestos centrales del enfoque teórico, puede presentarse. Por ejemplo, dentro de la PE, tal y como señalan [McKibbin y colaboradores \(2008\)](#), existe cierta información consistente con la idea de que la violación sea una adaptación evolutiva, ya que, siguiendo a Thornhill y Thornhill, dos autores cercanos a la Sociobiología y a la PE, la violación les habría dado a los hombres mayor éxito para la reproducción sexual. En el artículo citado se señala que es una hipótesis, ya que se necesita más información para confirmarla¹⁰. Es una propuesta que, a diferencia del origen social, cultural y patriarcal de la violación, la identificaría con una adaptación evolutiva que se podría activar o no según los contextos.

Otro problema con estas estrategias de conquista, planteadas como objetivas, normales e, incluso, naturales, es el tema del consentimiento. [Tamara Tenenbaum \(2023\)](#), en su artículo “[No nos rompen, nos cansan](#)”, a partir de lo ocurrido a Jenni Hermoso, quien, al ganar la copa del mundo, fue besada en la boca por Luis Rubiales, en ese momento presidente de la Federación Española de Fútbol, señala que no existe una aritmética del consentimiento o de la manera en la que se establecen los vínculos humanos. Para la autora, más bien, se basa en la capacidad de reconocer los contextos y no asumir posturas esencialistas. Según la filósofa argentina: “Se puede intentar buscar signos o incluso recomendar manejarse con cautela, pero no hay ningún tecnicismo que vaya a reemplazar el deseo genuino de no hacer daño” ([Tenenbaum, 2023, párr. 4](#)). Esto sería muy contrario a la idea de *negging* o de dominio señaladas previamente.

¹⁰ En palabras de [McKibbin y colaboradores \(2008\)](#): “*Evolutionary psychology is a powerful heuristic tool that allows researchers to consider rape in a new light. Researchers have argued that men have evolved psychological mechanisms that motivate them to rape in specific contexts. Although some evidence is consistent with this hypothesis, more research must be conducted before we can conclude that men have specific adaptations for rape*” [La psicología evolutiva es una poderosa herramienta heurística que permite a los investigadores considerar la violación desde una nueva perspectiva. Los investigadores han argumentado que los hombres han desarrollado mecanismos psicológicos que les motivan a violar en contextos específicos. Aunque algunas pruebas concuerdan con esta hipótesis, es necesario seguir investigando antes de poder concluir que los hombres tienen adaptaciones específicas para la violación]. (p. 94)

María del Mar Ramón (2020), escritora colombiana, por su parte, en línea con lo anterior, señala que el consentimiento, en ocasiones, se expresa en lo no verbal. Para reconocer este tipo de signos, se requiere interpretar el contexto, los aspectos culturales y las características y deseos de la otra persona. Esto no se puede llevar a cabo a partir de supuestos módulos que son encapsulados e innatos y que, hasta cierto punto, desencadenarían respuestas automáticas y mecánicas.

Otro artículo reciente es “*Fitness Costs of Insecure Romantic Attachment: The Role of Reproductive Motivation and Long-Term Mating*” (Mededović et al., 2022), en el que la teoría de los estilos de apego se relaciona con indicadores de aptitud evolutiva. Según el estudio, los estilos de apego inseguros, especialmente el evitativo, están negativamente vinculados con varios indicadores de éxito reproductivo, como el tipo de apareamiento, la motivación para reproducirse, el número de hijos e hijas, así como el cuidado de parientes. Por otra parte, según el artículo de Mededović y colegas (2022), las personas con apego evitativo suelen evitar compromisos a largo plazo y tienen menos interés en la reproducción y el cuidado familiar. Asimismo, el apego ansioso también se relaciona con una menor motivación reproductiva. En contraste, un apego romántico seguro ofrecería ventajas evolutivas, ya que se asocia con mejores resultados reproductivos y familiares.

El artículo, al igual que los anteriores, centra lo normal, desde el ámbito biológico, en la reproducción sexual. Tal y como plantea Illouz (2007), este tipo de perspectivas son muy simplistas, ya que obvian las dinámicas sociales y culturales en las que se enmarcan la maternidad, la paternidad, la familia e, incluso, el amor. En el caso del artículo, la tenencia o no de hijas e hijos estaría relacionada a problemas de apego, por lo que se estaría patologizando, a partir de una interpretación de la PE, decisiones culturales o personales. Este es un ejemplo claro de la manera en la que ciertas interpretaciones de la PE llevan al mantenimiento de una supuesta estructura de lo que se consideran comportamientos psicológicos correctos; además, en línea con lo señalado en torno a Anne Fausto-Sterling (2000), muestra cómo las categorías teóricas ayudan a construir narrativas para entender la realidad social.

En línea con lo anterior, según Illouz (2007), para las mujeres cis-heterosexuales, la maternidad continúa siendo una aspiración y, narrativas como las de la PE, refuerzan la idea de que, por ejemplo, la maternidad o la familia son imperativos biológicos. En realidad, tal y como afirma Llopis (2022), la maternidad, por ejemplo, es una decisión personal y, además, está atravesada por diferentes dinámicas, y se puede experimentar y vivir de diferentes formas.

Otro artículo reciente es “*To Enhance, or not to Enhance: The Situational Context Shapes Women’s Intentions on Amount and Diligence of Makeup Application*” (Biesiadecka et al., 2023), en el que se plantea que las prácticas de maquillaje de las mujeres están fuertemente influenciadas por la búsqueda evolutiva de aumentar sus posibilidades de éxito en el mercado de apareamiento. En otras palabras, la utilización del maquillaje estaría determinada por la mirada masculina y, además, por ciertas dinámicas culturales de lo que se consideraría como femenino. Con respecto al maquillaje, es importante retomar la obra de Heather Widdows (2018), quien en *Perfect Me, Beauty*

as an Ethical Ideal, plantea que la belleza se ha convertido en un ideal ético, lo que significa que no es solo una preferencia personal o estética, sino que está vinculada a valores y juicios morales, siendo el maquillaje, en el caso de las mujeres, uno de los más comunes.

Además, tal como se ha mostrado al mencionar artículos previos, la PE pretende establecer criterios objetivos de lo que sería atractivo o no, esto sin profundizar como se debería relacionar o entender con las representaciones sociales que existen sobre la belleza. Lo anterior es una visión simplista, ya que, de acuerdo con [Manne \(2022\)](#), en un artículo centrado en estudiar la gordofobia, existen una serie de representaciones patriarcales. En palabras de la autora, son las fuerzas que dicen a las niñas y mujeres, en particular, que deben ser pequeñas, sumisas, delgadas y calladas] (párr. 4.). Esto se puede relacionar con el intento de justificación que realiza la PE en torno al supuesto complejo de Madonna, así como a la idea de que los hombres deben mostrar una posición dominante, contrario a las mujeres.

Por otra parte, en relación con lo señalado por [Manne \(2022\)](#), es interesante lo que plantea la autora [Amanda Hess \(2018\)](#) en torno a lo que ella llama negacionismo de los estándares de belleza, es decir, a la negación de que los criterios de belleza o de lo que se considera atractivo son históricos, socialmente construidos y, además, tienen un efecto en la manera en la que las personas se comprenden a sí mismas y se relacionan con las demás. Retomando el tema de la gordofobia, en el libro *Unshrinking: How to Face Fatphobia* ([Manne, 2024](#)), se profundiza la relación que se suele establecer con criterios morales o racionales. La autora da el ejemplo de Steven Pinker, quien participó en la redacción de *The Adapted Mind*, libro fundante de la PE e indica, en una obra reciente, que el sobrepeso estaría relacionado con un comportamiento irracional y con la imposibilidad cognitiva de pensar en las recompensas a largo plazo. La autora señala que la gordura, por tanto, se representa como una falibilidad.

[Jonason \(2007\)](#), por ejemplo, desde la PE, afirma lo siguiente: “*Humans are sexually dimorphic species, meaning that each sex appears and acts differently than does the other in many ways ... Accordingly, people can equate largeness with maleness and smallness with femaleness*” [Los humanos son una especie con dimorfismo sexual, lo que significa que hay diferencias notables entre los sexos en varios aspectos ... Como resultado, las personas a menudo asocian el tamaño grande con la masculinidad y el tamaño pequeño con la feminidad] (p. 5). A partir de esta idea, el autor asume que, al hacer ejercicio, los hombres se centran, por motivos de reproducción sexual, en la parte superior del cuerpo para mostrar dominio y poder, no solo ante las mujeres, sino ante otros hombres con los que compiten. En el caso de las mujeres, según [Jonason \(2007\)](#), el ejercicio se centra en reducir los depósitos de grasa en las piernas y caderas para, según el autor, mantener la delgadez y su “figura femenina”. Además, sería una muestra de salud reproductiva.

La gordura e incluso las mujeres con músculos grandes en la parte superior del cuerpo tendrían, por tanto, siguiendo a este autor, menos posibilidades de cumplir con lo que, para la PE, es el principal fin: la reproducción sexual. Esto, como se señaló previamente, es una simpleza que

ignora los condicionantes históricos, sociales y culturales de los estándares de belleza. Un estudio mínimo¹¹ sobre diferentes culturas contradice, de forma muy sencilla, esta idea de [Jonason \(2007\)](#).

Estas ideas del autor citado, así como las de los artículos previos mencionados, funcionan como un collar de choque, ya que generan representaciones y narrativas en torno a lo que debería ser la normalidad dentro del orden establecido. Un ejemplo concreto es el de la boxeadora argelina Imane Khelif, quien, en las recientes Olimpiadas de París, fue acusada de ser un hombre, esto debido a que su cuerpo no se categorizaba dentro de lo que, de acuerdo con [Jonason \(2007\)](#), expresaría la “figura femenina”.

Otro artículo relevante es “*Sperm Competition Risk: The Connections That Partner Attractiveness and Infidelity Risk Have with Mate Retention Behaviors and Semen-Displacing Behaviors*” ([Vance et al., 2023](#)), en el que se plantea que los hombres tienden a usar comportamientos que proporcionan beneficios y desplazan el semen cuando consideran a sus parejas más atractivas. El desplazamiento se refiere a un comportamiento reproductivo en el que un hombre intenta asegurar su paternidad al remover o reemplazar el semen de otros hombres en el tracto reproductivo de una mujer.

En este caso, es importante tomar en cuenta que lo atractivo, en el caso de la PE, como se ha indicado previamente, está definido por unas supuestas categorías objetivas que tendrían un origen evolutivo. Entonces, en esta competencia espermática de la que habla el artículo, las mujeres que se adaptan mejor a las supuestas características femeninas son las que tienen mayor probabilidad de éxito: las pequeñas, delgadas y flacas, las que se maquillan de determinada manera, así como las más recatadas y puras, esto en el sentido del complejo de Madonna. Como se ha señalado a lo largo del artículo, estas representaciones están dadas por la cultura y las estructuras patriarcales y misóginas. No son producto de un supuesto módulo adaptativo que funciona como si las personas nacieran con un dispositivo automático en el cerebro.

Por último, tal y como se puede desprender de los artículos mencionados, la PE suele tener una perspectiva heteronormada, esto debido a la centralidad que le dan a la reproducción sexual, la cual, más que un objeto de estudio, parece una obsesión. Esto se puede entender a partir de la idea que, de acuerdo con [Barker \(2016\)](#), fue desarrollada y popularizada por [Adrienne Rich \(1986\)](#), en su obra *Blood, Bread, and Poetry: Selected Prose 1979–1985*, según la cual existe una compulsión basada en un conjunto de fuerzas de presión social y cultural que se ejercen sobre las personas para que se ajusten a normas heterosexuales, es decir, para que vivan y se comporten como si la heterosexualidad fuera la única opción natural o aceptable. Es una idea muy similar a la de la misoginia de Manne.

En el caso de la PE, si bien, como plantea [Cruzado \(2021a\)](#), el interés está en explicar cómo funciona la mente y no en las implicaciones éticas de los postulados o supuestos, es fundamental tener en cuenta, siguiendo a las autoras citadas, que toda propuesta con pretensiones científicas no se da en el vacío, sino que está mediada por los intereses y dinámicas de las comunidades

¹¹En el siguiente [enlace](#) se puede consultar uno por la Universidad de Bradley.

académicas, además de que, como afirma claramente [Fausto-Sterling \(2000\)](#), producen representaciones que sirven para comprender las realidades, aspecto que queda claro en los *incels* y los *pickup artists*. Además, es evidente la forma en la que, a partir de las propuestas de la PE, se definen las formas en las que deberían ser los cuerpos, los rostros y los comportamientos masculinos y femeninos.

Las interpretaciones que se realizan a partir de la PE establecen parámetros que reproducen lógicas misóginas: si los hombres no son viriles y dominantes, no van a tener éxito reproductivo; si las mujeres no se adecúan a la “figura femenina” o cumplen el rol de ‘Madonna’, no van a ser buscadas por los hombres, así como que hay un orden establecido y normal de la manera en la que se debe llevar a cabo el cortejo. Es fundamental tener en cuenta el concepto de misoginia señalado en uno de los apartados iniciales: si no se cumple un determinado rol, el cual en muchos casos se naturaliza a partir de criterios biológicos, hay consecuencias; por eso se menciona el collar de choque, el cual en este caso estaría orientado al éxito reproductivo y sexual.

Lo anterior no implica que la comunidad de la PE y las diferentes derivas internas de las que habla [Egeland \(2023\)](#) necesariamente tengan el interés de reproducir estas representaciones, sino que son interpretadas de esta manera por diferentes grupos e incorporadas en narrativas como las de los *incels*, lo cual se puede considerar como una consecuencia de la ausencia de un paradigma claro y con la debida justificación epistemológica y científica.

5. Reflexiones finales

Los postulados con pretensiones científicas, como por ejemplo los de la PE, no son neutrales o completamente objetivos, sino que, por el contrario, se enmarcan en dinámicas sociales y políticas. Aunado a lo anterior, estos plantean representaciones y categorías sobre el mundo que, tal y como se expuso con autoras como Fausto, Haraway, Fine y Harding, a su vez, se convierten en una herramienta para interpretarlo y moverse en él.

La misoginia, según la conceptualización de Kate Manne, es un sistema de control social que se sostiene en representaciones de género muchas veces presentadas como naturales o con base biológica, y que castiga a quienes no se ajustan a este orden establecido. Teniendo en cuenta las interpretaciones derivadas de la PE, se puede afirmar que estas suelen ser útiles para reproducir lógicas misóginas, como las que promueven los *incels* y los *pickup artists*. A partir de los artículos analizados, se pueden identificar consecuencias como la idea de que los hombres que no son viriles ni dominantes no tendrán éxito reproductivo; que las mujeres que no se ajustan a la “figura femenina” ideal o no cumplen con el rol de ‘Madonna’ no serán deseadas por los hombres; y que existe un orden establecido y considerado universal sobre cómo debe desarrollarse el cortejo.

Lo anterior no implica que la comunidad académica de la PE y sus diferentes corrientes internas tengan, necesariamente, la intención de reproducir estas representaciones o que sean adoptadas de esa manera por diversos grupos; no obstante, esto puede entenderse como una consecuencia de la ausencia de un paradigma claro, con la debida justificación epistemológica y científica,

así como una propuesta coherente sobre la relación entre la cultura y los supuestos módulos, dado que no existe una explicación, dentro la PE, que permita distinguir cuándo un comportamiento es producto del ambiente evolutivo de adaptación y cuándo responde a influencias culturales.

Referencias

- Abdulali, S. (2020). *De qué hablamos cuando hablamos de violación*. Editorial Cátedra.
- Alcock, J. (2021). Just so stories. En T. K. Shackelford y V. A. Weekes-Shackelford (Eds.), *Encyclopedia of evolutionary psychological science* (pp. 4345-4347). Springer.
- Anderson, P. T. (Director). (1999). *Magnolia* [Película]. New Line Cinema.
- Ardila, R. (2021). Psicología evolucionista: Tomando en serio a Darwin. *Revista Académica Colombiana de Ciencias Exactas*, 45(177), 980-988.
- Barker, M. (2016). *Queer: A Graphic History*. Icon Books.
- Barrett, J. L. y Ebstyn King, P. (2021). *Thriving with Stone Age Minds: Evolutionary Psychology, Christian Faith, and the Quest for Human Flourishing*. IVP Academic.
- Biesiadecka, M., Szymkow, A. y Baryla, W. (2023). To enhance, or not to enhance: The situational context shapes women's intentions on amount and diligence of makeup application. *Evolutionary Psychology*, 21(4), 1-17. <https://doi.org/10.1177/14747049231219283>
- Buller, D. J. (2005). Evolutionary psychology: The emperor's new paradigm. *Trends in Cognitive Sciences*, 9(6), 277-283. <https://doi.org/10.1016/j.tics.2005.04.003>
- Buller, D. J. (2006). Evolutionary psychology: A critique. En E. Sober (Ed.), *Conceptual Issues in Evolutionary Biology* (3ª ed., pp. 197-214). MIT Press.
- Cermelo, L. (2019). *Psicología evolucionista y modelos del funcionamiento mental* [Tesis de grado, Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina]. Repositorio de la Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Mar del Plata. <https://repositorioslatinoamericanos.uchile.cl/handle/2250/4415872>
- Cosmides, L. y Tooby, J. (1997). The Modular Nature of Human Intelligence. En A. B. Scheibel y J. W. Schopf (Eds.), *The Origin and Evolution of Intelligence* (pp. 71-101). Jones and Bartlett.
- Cruzado, M. (2021a). *La psicología evolucionista: Una evaluación epistemológica* [Tesis de maestría no publicada]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.
- Cruzado, M. (2021b). Una defensa de la hipótesis de la modularidad masiva basada en Carruthers y Crawford de acuerdo con las bases teóricas de la psicología evolucionista moderna. *Tesis (Lima)*, (19), 511-532.

- Darwin, C. (1892). *The Expression of the Emotions in Man and Animals*. Appleton and Company.
- DeConnick, K. S. y De Landro, V. (2015). *Bitch Planet, Vol. 1: Extraordinary Machine* (1 ed.). Image Comics.
- Dong, J., Leger, K., Lee, A. J., Rafiee, Y., Jones, B. C. y Shiramizu, V. K. M. (2024). Re-evaluating the role of partnership-related perceptions in women's preferences for men with masculine face shapes. *Evolutionary Psychology*, 22(2), 1-13. <https://doi.org/10.1177/14747049241262712>
- Egeland, J. (2023). Evolutionary Psychology and Normal Science: in Search of a Unifying Research Program. *Integrative Psychological and Behavioral Science*, 57, 390-411. <https://doi.org/10.1007/s12124-022-09736-x>
- Faria, C. (2018). El silencio de las perras: La estructura política de la misoginia en el antiespecismo. *Pikara Magazine*. <https://www.pikaramagazine.com/2018/03/el-silencio-de-las-perras-la-estructura-politica-de-la-misoginia-en-el-activismo-antiespecista/>
- Fausto-Sterling, A. (2000). *Sexing the body: Gender Politics and the Construction of Sexuality*. Basic Books.
- Fincher, D. (Director). (2011). *The Girl With the Dragon Tattoo* [Película]. Columbia Pictures.
- Fine, C. (2011). *Delusions of Gender: How Our Minds, Society, and Neurosexism Create Difference*. W. W. Norton & Company.
- Fricker, M. (2017). *Injusticia epistémica*. Herder Editorial.
- Frigg, R. y Nguyen, J. (2021). Scientific representation. En U. Nodelman (Ed.), *Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Stanford University.
- Fodor, J. A. (2000). *The Mind Doesn't Work that Way: The Scope and Limits of Computational Psychology*. MIT Press.
- Goldfinch, D. (2015). *Rethinking Evolutionary Psychology*. Palgrave Macmillan.
- Graeber, D. y Wengrow, D. (2021). *The Dawn of Everything: A New History of Humanity*. Farrar, Straus and Giroux.
- Grosfoguel, R. (2022). Los cuatro genocidios/epistemicidios del largo siglo XVI y las estructuras de conocimiento racistas/sexistas de la modernidad en la universidad occidental. *Revista Izquierdas*, (51), 1-20.
- Haraway, D. (2023). *Mujeres, simios y cíborgs: La reinención de la naturaleza*. Alianza Editorial.
- Harding, S. (1986). *The Science Question in Feminism*. Cornell University Press.
- Hertler, S., Perñaherrera-Aguirre, M. y Figueredo, A. (2023). An Evolutionary Explanation of the Madonna-Whore Complex. *Evolutionary Psychological Science*, 9, 372-384. <https://doi.org/10.1007/s40806-023-00364-1>

- Hess, A. (2018, 23 de abril). 'I Feel Pretty' and the rise of beauty-standard denialism. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2018/04/23/movies/i-feel-pretty-amy-schumer-beauty.html>
- Illouz, E. (2007). *Intimidades congeladas: Las emociones en el capitalismo*. Katz Editores.
- Isla-Joulain, G. L. (2020). Célibes involuntarios: ¿Terroristas? Análisis cualitativo del fenómeno "InCel" y discusión conceptual sobre el "terrorismo". *Revista de Derecho Penal y Criminología*, (24), 193-244. <https://revistas.uned.es/index.php/RDPC/article/view/28400>
- Japko, D. (2023). The implications of the Madonna/Whore constellation: A common fantasy underlying misogyny? *Applied Psychoanalytic Studies*, 20(3), 525-534. <https://doi.org/10.1002/aps.1831>
- Jesson, J. y Lacey, F. (2006). How to do (or not to do) a critical literature review. *Pharmacy Education*, 6(2), 139-148. <https://pharmacyeducation.fip.org/pharmacyeducation/article/view/103>
- Jonason, P. K. (2007). An Evolutionary Psychology Perspective on Sex Differences in Exercise Behaviors and Motivations. *The Journal of Social Psychology*, 147(1), 5-14. <https://doi.org/10.3200/socp.147.1.5-14>
- Jorgensen, E. (2006). On philosophical method. En R. Colwell (Ed.), *MENC Handbook Of Research Methodologies* (pp. 176-198). Oxford University Press.
- Kuhn, T. (2004). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica.
- Kruger, D., Fisher, M. y Salmon, C. (2023). What do evolutionary researchers believe about human psychology and behavior? *Evolution and Human Behavior*, 44(1), 11-18. <https://doi.org/10.1016/j.evolhumbehav.2022.11.002>
- Lakatos, I. (1989). *Metodología de los programas de investigación científica*. Alianza Editorial.
- Larson, S. (2019). *Los hombres que no amaban a las mujeres* (M. Lexell y J. J. Ortega Román, Trad). Booket.
- Lewontin, R., Rose, S. y Kamin, L. (1985). *Not in Our Genes: Biology, Ideology, and Human Nature*. Pantheon.
- Llopis, M. (2022). *Maternidades subversivas* (6ª ed.). Editorial Txalaparta.
- Manne, K. (2017). *Down Girl: Logic of Misogyny*. Oxford University Press.
- Manne, K. (2022, 3 de enero). Diet culture is unhealthy. It's also immoral. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2022/01/03/opinion/diet-resolution.html>
- Manne, K. (2024). *Unshrinking: How to Face Fatphobia*. Crown.
- Martínez, J. y Rodríguez, E. (2020). *Intencionalidad y evolución*. Universidad Veracruzana.

- McKibbin, M., Shackelford, T., Goetz, A. y Starratt, V. (2008). Why do men rape? An evolutionary psychological perspective. *Review of General Psychology*, 12(1), 86-97. <https://doi.org/10.1037/1089-2680.12.1.86>
- Mededović, J., Anđelković, A. y Lukić, J. (2022). Fitness costs of insecure romantic attachment: The role of reproductive motivation and long-term mating. *Evolutionary Psychology*, 20(4), 1-10. <https://doi.org/10.1177/14747049221146433>
- Odom, C., von Markovik, E. y Strauss, N. (2007). *The Mystery Method: How to Get Beautiful Women Into Bed*. St. Martin's Press.
- Oesch, N. (2012). The Dating Mind: Evolutionary Psychology and the Emerging Science of Human Courtship. *Evolutionary Psychology*, 10(5), 899-909.
- Oreskes, N. (2019). *Why Trust Science?* Princeton University Press.
- Peterson, J. (2018). *12 reglas para vivir*. Editorial Planeta.
- Pietraszewsky, D. y Wertz, A. (2022). Why Evolutionary Psychology Should Abandon Modularity. *Perspectives on Psychological Science*, 17(2), 465-490.
- Ponseti, J., Diehl, K. y Stirn, A. V. (2022). Is Dating Behavior in Digital Contexts Driven by Evolutionary Programs? A Selective Review. *Frontiers in Psychology*, 13, 1-11. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.678439>
- Ramón, M. (2020). *Coger y comer sin culpa. El placer es feminista*. U-Tópicas Ediciones.
- Ratajkowski, E. (2021). *My Body*. Quercus.
- Rich, A. (1986). *Blood, Bread, and Poetry: Selected Prose 1979-1985*. W. W. Norton & Company.
- Ruti, M. (2015). *The Age Of Scientific Sexism: How Evolutionary Psychology Promotes Gender Profiling and Fans The Battle Of The Sexes*. Bloomsbury Academic.
- Scully, D. (1990). *Understanding Sexual Violence, A Study of Convicted Rapists*. Routledge.
- Segato, R. L. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Shackelford, T. K. (2021). *The Sage Handbook of Evolutionary Psychology: Integration of Evolutionary Psychology with Other Disciplines*. SAGE Publications.
- Smith, S. (2020). Is evolutionary psychology possible? *Biological Theory*, 15, 39-49. <https://doi.org/10.1007/s13752-019-00336-4>
- Solana, M. (2020). Críticas feministas al uso del pasado prehistórico para explicar las diferencias sexo-genéricas presentes. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, 15(45), 239-262.

- Solnit, R. (2018, 12 de mayo). A broken idea of sex is flourishing. Blame capitalism. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/commentisfree/2018/may/12/sex-capitalism-incel-movement-misogyny-feminism>
- Srinivasan, A. (2021). *The Right to Sex*. Bloomsbury Publishing.
- Srinivasan, A. (2021, 16 de noviembre). Of Money and Men: Emily Ratajkowski in Conversation with Amia Srinivasan. *Interview Magazine*. <https://www.interviewmagazine.com/culture/of-money-and-men-emily-ratajkowski-in-conversation-with-amia-srinivasan>
- Strauss, N. (2005). *The Game: Penetrating the Secret Society of Pickup Artists*. Harper Collins.
- Tenenbaum, T. (2019). *El fin del amor*. Editorial Ariel.
- Tenenbaum, T. (2023, 27 de agosto). No nos rompen, nos cansan. *DiarioAR*. https://www.eldiarioar.com/opinion/no-rompen-cansan_129_10467922.html
- Thornhill, R. y Palmer, C. T. (2001). *A Natural History of Rape: Biological Bases of Sexual Coercion*. Bradford Books.
- Tooby, J., Cosmides, L. y Barkow, J. (1995). *The Adapted Mind: Evolutionary Psychology and the Generation of Culture*. Oxford University Press.
- Turrin, M. (2024). *Navigating The Incel Community: An In-Depth Analysis of Incel Subcultures in Contemporary Social Psychology* [Tesis de licenciatura no publicada]. Università Degli Studi di Padova, Padua, Italia.
- Vance, G., Zeigler-Hill, V., Shackelford, T. K. (2023). Sperm Competition Risk: The Connections That Partner Attractiveness and Infidelity Risk Have with Mate Retention Behaviors and Semen-Displacing Behaviors. *Evolutionary Psychology*, 21(1), 1-10.
- Widdows, H. (2018). *Perfect Me. Beauty as an ethical ideal*. Princeton University Press.
- Wilson, E. (1975). *Sociobiology: The New Synthesis*. Belknap Press.
- Woodley of Menie, M. A., Peñaherrera-Aguirre, M., Sarraf, M. A., Kruger, D. J. y Salmon, C. (2023). Soft-Core Evolutionary Psychology? Potential Evidence Against a Unified Research Program from a Survey of 581 Evolutionarily Informed Scholars. *Evolutionary Psychological Science*, 9, 397-406. <https://doi.org/10.1007/s40806-023-00370-3>
- Zambrano, D. (2023). La evolución, la percepción y los mecanismos cerebrales implicados en el atractivo facial: un análisis desde la Psicología Evolucionista. *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, 47(182), 22-36. <https://doi.org/10.18257/raccefyn.1866>